

Un poema de Federico Gamboa

ADRIANA SANDOVAL*

Universidad Nacional Autónoma de México

En *Impresiones y recuerdos* cuenta Federico Gamboa su iniciación en el periodismo. Su amigo Alfredo Volante le ofreció “ganarse unos cuantos pesos” (24) haciendo traducciones para *El Diario del Hogar* de Filomeno Mata. Su primera colaboración fue la traducción de una excursión al Polo Norte, tomada de la prensa estadounidense. Como esas contribuciones eran esporádicas, el mismo Mata le ofrece al joven “encargarse de corregir” *El Foro*, ya como un trabajo más regular. Poco después, Mata lo vuelve a llamar para ocuparse de una visita oficial de unos chinos: se requiere de alguien que sepa inglés para entrevistarlos y redactar la noticia. Con la encomienda vienen sus primeras tarjetas de presentación, donde se lee: “Federico Gamboa. Redactor de *El Diario del Hogar*”.

El joven Gamboa tenía 22 años y tres ya de trabajar para el *Diario del Hogar* cuando Mata decide convertirse en periodista de oposición. Así lo anuncia a quienes trabajan con él: “El gobierno —estábamos en época de elecciones— acaba de realizar una maniobra con la que yo no estoy de acuerdo” (escribe el autor en *Impresiones y recuerdos*, 32), dejando en plena libertad a quienes optaran por no seguir su camino. Gamboa es uno de ellos: colabora en esa publicación hasta 1888, cuando se muda a *El Lunes* de Juan de Dios Peza. En este periódico abandona el curioso seudónimo con el que firmaba tanto sus crónicas como el poema que a continuación se publica. Su compañero Aurelio Garay es quien da nombre a sus crónicas (“Desde mi mesa”) y quien le sugirió el seudónimo (30). *La Cocardière*, según José Emilio Pacheco, quiere decir “La patriota”. Josefina MacGregor recuerda que el término “hace referencia a las mujeres que colocaban escarapelas a los miembros de la Asamblea Nacional en Francia” (n. 3, 44). Le llama la atención, como a mí, el hecho de que sea un sustantivo femenino. También salta a la vista el

* Para la ubicación y transcripción del poema conté con la valiosa colaboración de Vangelis Robles.

¹ María Guadalupe García Barragán acepta esa definición en su prólogo a *Santa*, publicada por Promexa. Una página electrónica da como significado del término “pajarito” (<<http://www.kokone.com.mx/tareas/biografias/fedgamboa.html>>).

hecho de que la acepción de “la patriota” se vea anulada por escribirla en francés. Misterios de los seudónimos.

Parte del trabajo del joven *repórter* —como se decía entonces— consistía en asistir a las funciones de teatro, de ópera, y escribir la crónica correspondiente, amén de entrevistar a los cantantes, bailarines y actores: “Ir a los teatros, entrar a sus bastidores, conocer artistas, describir fiestas, maldecir de tiempo en tiempo de las pasiones y sus estragos, aunque no los conociera, ¿qué más podía pedir?” (30).

Gamboa aprovecha su conocimiento del mundo de los espectáculos en su tercera novela, *Suprema ley* (1896) —la primera más larga del autor—, donde el protagonista toma como segundo trabajo el de una especie de vigilante de los pasillos de los teatros. En ese texto, el futuro y efímero canciller huertista incluye también sus experiencias en el mundo de los juzgados, —primer trabajo tanto del autor como del protagonista en cuestión.

Podemos suponer que esta ocupación era sumamente atractiva para alguien como el también conocido entre sus amigos como el Pajarito, quien desde su estancia en Nueva York (con su padre y hermana) ya había empezado a mostrar una disposición para la disipación y la vida nocturna a sus escasos 15 años. Su padre, el general Gamboa, se preocupó por el adolescente al grado de enviarlo de regreso a México al internado del doctor Baz, con la esperanza de que la reclusión y la disciplina pudieran enderezarlo.

En varias de las crónicas de 1886, “Desde mi mesa” y también en “Celajes de la ópera”, se ocupa de diversos asuntos vinculados con la cantante Anna Judic, a quien está dedicado el poema que aquí presentamos.

Las dos cuartetas funcionan mejor que los dos tercetos. Se trata más bien de unas líneas rimadas, escritas muy posiblemente con el único afán de lisonjear a la diva Anna Judic, actriz y cantante. El propio Gamboa así lo reconoce: “y me lancé a incensar a cuanta *prima donna* pasó por México” (30). Uno de los éxitos más sonados de Judic fue *Mam’zelle Nitouche*, una opereta (vodevil) de Henri Meilhac, que el mismo escritor traduciría al español dos años más tarde como *La señorita Inocencia* y estrenada en 1888. Relata el joven reportero que las relaciones con “la Judic” fueron casi de amistad: “algunas ocasiones le envié flores al hotel y ella me hizo una confidencia que me dio a conocer el ningún cariño que los artistas europeos sienten por nuestra pobre América en las *tour-nées* anuales que practican” (30).

Pese a su escaso valor poético, el soneto no deja de tener un interés histórico, en la medida en que, hasta donde sé, son desconocidos los pininos poéticos del autor de *Santa*.

A ANNA JUDIC. EN SU BENEFICIO

Si llegaste de fama precedida
A este país, en que se adora el Arte,
Aquella justa fue, que al contemplarte
Se comprende, Judic, que es merecida.

No necesita tu brillante vida
Una alabanza más: el admirarte
No te ha de sorprender, ha de cansarte
Como cosa jamás interrumpida.

¿Qué ofrecerte podré, diva hechicera,
A quien París le prodigó la gloria;
A la que Europa culta, en su carrera

De aplausos la colmó?... Guarde en tu historia
Siquiera pobre, de expresión sincera,
Un verso mexicano, tu memoria.

LA COCARDIÈRE
El Diario del Hogar
Sábado 16 de enero de 1886

BIBLIOGRAFÍA

- “Federico Gamboa”. (s. f.). Artículo en línea disponible en <www.kokone.com.mx/tareas/biografias/fedgamboa.html>
- GAMBOA, FEDERICO. *Impresiones y recuerdos*. [1893] Nota preliminar de José Emilio Pacheco. México: Conaculta, 1994.
- GARCÍA BARRAGÁN, MARÍA GUADALUPE. “Prólogo” a Federico Gamboa, *Santa*. México: Promexa, 1979. vii-xxi.
- MACGREGOR, JOSEFINA. “Federico Gamboa Iglesias” en *Cancilleres de México*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1992.